



# **12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

## **La Plata, junio y septiembre de 2021**

GT05: Antropología de la muerte: dilemas de un campo en expansión

### ***Alguien lo tiene que hacer: trabajar con la muerte en el Cementerio*** **San Vicente, Córdoba, Argentina**

Ana Sánchez. Universidad Nacional de Córdoba. Anita.sanchez.5k@gmail.com

#### **Resumen**

En el marco de mi trabajo final de Licenciatura en Antropología, propongo presentar para el XII Congreso Argentino de Antropología Social, las implicancias de trabajar en el cementerio de San Vicente. El desempeño de la tarea, relacionado directamente con la muerte y los muertos suscita una serie de emociones, por parte de los empelados, propias de la labor. Pero trabajar en un cementerio también implica otro tipo de relaciones: con los compañeros, con el ejecutivo, con los deudos y con las gestiones.

Trabajar en un espacio para la muerte, encarna una serie de particularidades. La muerte (y por consiguiente los espacios de muerte) frecuentemente es insinuada como algo “vedado”, es decir prohibido, pero también lejano. No pensamos diariamente en la muerte, la evitamos, si bien es nuestra única certeza en la vida. En este sentido, Elías advierte que “el problema social de la muerte resulta sobremanera difícil de resolver porque los vivos encuentran difícil identificarse con los muertos” (Elías 1989:21). Ocuparse cotidianamente de la muerte, implica no sólo afrontarse diariamente a ella, sino también adentrarse de lleno en su territorio. La putrefacción, el hedor de los cadáveres, las reacciones de los deudos, el estigma del

trabajo, forman parte de este territorio. En la ponencia se buscará exponer las diversas problemáticas que hacen de este espacio un espacio complejo.

**Palabras clave:** *Cementerio; Muerte; Olor; Estigma; Emociones*

## **Introducción**

En mi Trabajo Final para la obtención del grado en Antropología, realicé mi investigación en el Cementerio San Vicente, Córdoba. Allí adopté la perspectiva etnográfica y me enfoqué en analizar la administración de la muerte y de los muertos desde el punto de vista de los empleados de la necrópolis. A pesar de que tienen un importante papel en la administración de la muerte, en tanto evento crucial en la vida de diferentes comunidades, los empleados del cementerio parecen ser invisibles tanto a los ojos de la sociedad como a los de las ciencias sociales. Si bien la muerte, en sus múltiples aspectos, ha sido objeto de numerosos estudios<sup>1</sup>, son muy escasos los que han incorporado un enfoque atento a las representaciones y emociones de los agentes estatales que se ocupan de la administración de la muerte y en particular del cementerio. Trabajar con los empleados del cementerio durante mi tesis de licenciatura me permitió comprender otros aspectos de las actitudes frente a la muerte: la posición que estos ocupan como intermediarios entre los dos “mundos”, el de la vida y el de la muerte, resultó fértil para pensar las particularidades de los sujetos que se ocupan de este tránsito.

El análisis de la presente ponencia se focaliza en el conjunto de emociones que suscita el oficio del sepulturero: ¿Qué resonancias subjetivas profundas tiene la muerte como material cotidiano de trabajo en los empelados?

## **El cementerio en escena**

---

<sup>1</sup> En sus inicios, la disciplina antropológica, y en particular los estudios sobre la muerte, se han ocupado de analizar los rasgos y componentes universales subyacentes a las diferencias culturales. Dentro de esta gama, los estudios clásicos han abordado distintos aspectos del tema, entre ellos, los trabajos descriptivos y comparativos sobre las actitudes y rituales frente a la muerte de autores como Ariés (1983; 2000), Eliás (1989), Hertz (1990), Morin (1994), Turner (2002) Barley (2000), Van Gennep (1960). También en esta área se ha retomado la distinción entre los procesos de duelo y luto (Cordeu, Illia, Montevechio 1994); (Di Nola 2007).

Lo primero a lo que debemos prestar atención es a la realidad física concreta del cementerio y sus alrededores, definida por marcas de marginalidad y abandono a lo largo de la historia.

La necrópolis se extiende en 36 hectáreas y se encuentra ubicada al Este de la ciudad de Córdoba. En esta zona se fueron emplazando a lo largo de los años, y a medida que la ciudad se expandía, distintas instituciones estatales con el objetivo de satisfacer diversas necesidades del momento. Cronológicamente: el Lazareto (1886) dispuesto para atender enfermos de cólera, establecido en un sitio de fosas sanitarias (enterratorio de personas de escasos recursos económicos que morían de esta enfermedad); el Cementerio San Vicente (1888), junto con el Israelita y el Musulmán<sup>2</sup>; el Leprosario, que funcionó hasta 1978 a poca distancia de los Cementerios, para también internar a los enfermos del Cólera y de la Lepra; el Hogar de Ancianos Padre La Mónica (1999), que albergó desde sus inicios a ancianos indigentes sin cobertura alguna; la prisión militar de encausados<sup>3</sup> (1945-1947, luego mudada a La Calera durante los años de la dictadura), que luego pasó a utilizarse como Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (1975-1978) y más adelante se reinserta como prisión militar (1978-1986), para luego utilizarse como espacio educativo en sus tres niveles, jardín maternal, primaria y secundaria (1986-1989) y finalmente como Espacio para la Memoria (2010). Estas instituciones albergaron los despojos, lo “contaminante” (Douglas 1973), lo “peligroso”, lo abandonado, lo “impuro”: los muertos, los viejos, los pobres, los enfermos, los productos de la crueldad humana, el castigo.

Podemos entender que este sector de la Ciudad ha sido construido históricamente como periférico-marginal. Para este caso, entiendo que la zona que me ocupa se ubica al “margen” (Das y Poole 2008) en diversos sentidos: en primer lugar, respecto

---

<sup>2</sup> Estos tres Cementerios actualmente comparten la misma administración, ubicada en el predio del Cementerio San Vicente, pero este depende del municipio; en cambio, el Israelita y el Musulmán, son dirigidos por sus respectivas comunidades. Los tres Cementerios se encuentran ubicados en la misma manzana y limitan entre sí, separados por muros.

<sup>3</sup> En 1904, el Estado Mayor del Ejército Argentino adquirió la titularidad de las tierras que forman el Campo de La Ribera. La compra originaria fue de setenta hectáreas que están atravesadas por el Río Suquía; escasos metros separarían a la institución militar del Cementerio de San Vicente. A partir de 1930 debido a los fuertes flujos migratorios que se produjeron provenientes del campo se originaron asentamientos espontáneos en los terrenos de la zona del Campo de La Ribera (Baldo, Maffini, Samoluk, Tabera 2011:21)

de la distancia física entre centro-periferia; también en el margen del foco de atención del control administrativo estatal y, finalmente, como albergadora de aquellas otredades “contaminantes”. “Marginal” en tanto que físicamente ocupa el margen del centro histórico y de los barrios de la Ciudad; también en el sentido descriptivo y valorativo en que “marginal” denota descuido, abandono, olvido, negligencia; y, por último, como una zona de la Ciudad de Córdoba, en la que se han agrupado y construido identidades estigmatizadas y frecuentemente despreciadas.

En este marco, el Cementerio San Vicente se anexa a esas identidades albergando, en parte, a los muertos que provienen de ese margen. Se anexan también los muertos de los sectores de bajos recursos, los restos de judíos y musulmanes, los ancianos indigentes, los enfermos, los militares castigados y los presos políticos.

El Cementerio se presenta frecuentemente para los empleados como un espacio *escalofriante* o *terrorífico*. Podría pensarse que no solo la muerte se presenta como algo desconocido y contaminante, sino que también, los espacios de muerte, por extensión, son considerados bajo este estigma.

En palabras de Lucas, un empleado del cementerio:

- *¿Qué se hace en un Cementerio?... ya la palabra Cementerio es medio fea. La impresión, la verdad que al principio era bastante escalofriante, si se puede decir, no sabía con qué me iba a encontrar.* (Empleado Contratado, diciembre 2019)

San Vicente, es uno de los dos cementerios dentro del Municipio y es frecuentemente percibido por los empleados como *El cementerio de los pobres*:

- *Acá hay dos Cementerios solamente en Córdoba capital. La diferencia es que a San Jerónimo van los "nariz parada", gente que tiene plata, y San Vicente viene toda la gente pobre, humilde, si se lo puede definir por eso [...]* (Capataz, junio 2018)

- [...] *el Cementerio no es un lugar visto [...] Cementerio de San Vicente es un Cementerio olvidado, el Cementerio de los pobres. Nadie se preocupa por nada. Nunca conseguís insumos porque el presupuesto es bajo, porque la gente no termina de pagar todos los restos [...] yo creo que son los gobiernos, las gestiones que están, uno pide seguridad en cada gestión y no te dan, porque imaginate: son 36 hectáreas y te ponen dos policías, es imposible cuidarlo. [...]*  
(Ex empleado, marzo 2018).

Desde la perspectiva de los empleados, la desatención del cementerio es también homóloga a la que experimentan los sectores empobrecidos y marginados (en vida). Es un descuido que se hace visible en la existencia o en la concreción material de dos tipos de cementerios claramente diferenciados: uno *de los nariz parada* y otros *de los pobres*. “Las necrópolis, como las metrópolis son obras de arte conjuntas: no son una historia social aislada” (Schlögel 2007:435), la ciudad de los muertos funciona como un espejo de la ciudad de los vivos. Una veta de esta “historia” hecha de discriminación y abandono se evidencia en el Cementerio San Vicente.

### **Una experiencia sensitiva: la muerte ante los sentidos**

Las sensaciones de asco y el miedo forman parte del desempeño de las tareas. El asco, como el miedo, se instalan en el orden de lo sensible, en el cuerpo, en los sentidos corporales y las emociones construidas socialmente. Estos, retomando a Elías (1998), son una de las referencias más aparentemente subjetivas: no son innatos ni situacionales, sino que obedecen al paso lento de la historia instalada en el orden sensible de las personas:

*Para que vos te des una idea, yo antes de este trabajo tenía un remis, no podía ni siquiera pasar por el frente del Cementerio. Era una cosa que la zona es... es media... terrorífica. Ni siquiera me daba... me daba cosa pasar por el frente. Cuando entré a trabajar acá, todo... me tuve que acostumbrar a todo. No comí por dos semanas, no había forma porque tenía contacto con los restos. Había restos obviamente que los que salen de tierra no tienen prácticamente olor, pero los restos de nicho... tienen un olor nauseabundo totalmente y una cosa que te queda*

*en las fosas nasales y tomas agua y el agua le sentís un gusto a podrido.*  
(Delegado, noviembre 2019).

Ocuparse cotidianamente de la muerte implica confrontarse diariamente con ella y adentrarse de lleno en su territorio. La putrefacción, el hedor de los cadáveres, forman parte de ese espacio:

*Nosotros ya no tenemos olfato, yo no puedo percibir un perfume, nada de eso, es como que no. A la comida, los primeros meses, no le sentía el gusto. Pero es cuestión de costumbre, como todo trabajo. [...]Es así, cuestión de acostumbrarse, una vez que te acostumbras como que lo haces... es todo loco porque lo haces mecánico entendes. Y bueno, hemos pasado por distintos procesos nosotros.*  
(Delegado, noviembre 2019).

El *olor nauseabundo* al que los empleados se han habituado o la falta de olfato de la que habla el delegado, forman parte de este trabajar con la muerte y del acostumbramiento a la tarea. Son fenómenos constantes en el trabajo. En este sentido, la muerte es más que una mera experiencia individual.

Pero los problemas del olor adquieren significación una y otra vez. Los vecinos también, al sentir mal olor en el barrio, se quejan del Cementerio. Es interesante este aspecto, porque pese a las barreras físicas que se ponen entre los vivos y los muertos, el olor es algo que forma una especie de atmósfera:

*Es imposible cambiar la mentalidad de la gente de los barrios. Nos dicen que a la noche hay mucho olor nauseabundo y que se sigue cremando a la noche. Y no es así. Hay una fábrica de jabón o de gelatina que se hace con el cuero de chanco, clandestinas, y nos perjudica porque creen que somos nosotros.* (Ex - Director)

El ex Director del Cementerio cuenta que un día, a pedido de un vecino del barrio, fue a las diez de la noche al Cementerio a sentir el olor. Efectivamente *había mal olor, a podrido, que se sentía desde veinte cuadras antes de llegar al Cementerio, pero que no venía de los hornos crematorios.* Insiste en que *la persecuta de los*

*vecinos se va a terminar cuando saquen la chimenea antiquísima del anterior homo que se ve desde muchos barrios.*

El olor actúa como el flujo de la impureza, atravesando fronteras para afectar a los “limpios”. En estos términos, el Cementerio parece albergar y desbordar lo “contaminante” (Douglas 1973:12). El olor, en este caso, nos habla de la manera en la que se resignifican espacios a partir de los sentidos o cómo ciertos sentidos demarcan y hacen al espacio.

### **La relación frente a frente con la muerte de los otros**

Edgar Morin (1974) comenta que el primer testimonio fundamental, universal de la muerte humana, lo da la sepultura. El humano siempre enterró a sus muertos. Desde un primer momento, los muertos han sido objeto de prácticas que corresponden a creencias relacionadas con su supervivencia o con su renacimiento, pero estas creencias han coexistido en tensión con la consciencia que las niega y reconoce la muerte como fin. La contradicción consiste en que, entre el descubrimiento de la muerte y la creencia en la inmortalidad, existe una zona de inquietud y horror.

Significativamente, la labor de los empleados del cementerio San Vicente los lleva recurrentemente a reflexionar sobre la vida:

*Yo siempre digo que uno trabajando en el Cementerio aprende lo que es la vida. El rico, el pobre, el lindo, el feo, el chueco, el chileno este (señala a Fernando), yo, vos, todos vamos al mismo lado y no nos llevamos nada. Vos podés ser la mujer más linda del mundo y no te vas a llevar toda esa lindura al cajón. Yo puedo ser la persona más hija de puta y no me voy a llevar nada. Y eso es lo que, a mí, por lo menos a mí me enseñó la vida, que vos laburas en el Cementerio y tenés que valorizar la vida de cómo se vive afuera, con la sociedad, con la gente. Yo no tengo problemas con nadie, estoy siempre comunicándome con gente, y vivo la vida y al que lo puedo ayudar lo ayudo y al que no, no. Qué se yo, la vida es así, pero el Cementerio... yo quisiera que todas las personas en este mundo fueran al laburar un mes al Cementerio, un mes. (Ex – empleado, marzo 2018).*

Los empleados del cementerio comparten una serie de conocimientos inherentes a la tarea que desarrollan. La muerte es algo relativamente normal de siete de la mañana a siete de la tarde. El ex empleado deja evidenciado en su relato que, quien trabaja en el cementerio, debe valorar cómo se vive fuera de él. Luego, continúa deseando que las personas se acerquen al menos un mes al cementerio, para conocer la labor. Lo que en gran medida parece pesar, en los testimonios de los empleados, es la consciencia de y el horror a la muerte. Siguiendo a Elías “la muerte de los otros se nos presenta como un signo premonitorio de la propia muerte” (Elías 1989:31). Lucas, nuevo en aquel momento, me comenta:

*Es un lugar que te cambia la vida. Empezas a ver la vida de otra forma, yo tengo 44 años y tengo un hijo de 21, una hija de 18 y un hijo de 13. Casado hace 27 años y bueno, por ahí hay cosas que uno no le da importancia y estando acá le empezas a ver la cosa distinta. Que te entreguen un cajoncito de un bebé en tus manos es muy fuerte. Ver el sufrimiento de una persona, del padre, de los familiares, ver que un adolescente que muere, que decís que todavía no pudo llegar a vivir la vida, también. Hoy me siento identificado, murió una chica de Meningitis hará un mes atrás, y veía el hermano como lloraba en el cajón y me sentí como que... Me largué a llorar, no soporté. La verdad que no soporté. Los servicios son la parte más complicada de esto, porque donde ves, ves el sufrimiento de la gente. Hay que ver la vida de otra forma. Tratar de ver la vida de otra forma, si bien tenes miles de problemas, uno tiene miles de problemas, tratar de ver la vida de otra forma, disfrutar, de cada momento, de una cena, no sé, de un abrazo. (Empleado contratado, diciembre 2019).*

Con la muerte aparece el tiempo. O se revela el tiempo de la vida, que es un tiempo corto, que no está en nuestras manos prolongar. Da una perspectiva sobre la vida, entendiendo su finitud, lo efímero, algo que se pasa. Con la muerte, lo más precioso de la vida (los afectos) aparece como iluminado justo en la confrontación con la realidad de la muerte.

El sepulturero, el que recibe a los muertos, el que está al final de la vida, el que ve, es quien lo enuncia:

*Imaginate que tengo familia e hijos y acá, en el Cementerio, vos te das cuenta lo vulnerable que somos a la muerte. Yo acá, este trabajo, a mí me hace recordar todos los días que hoy estamos y mañana no, y eso te hace valorar muchas cosas, como la familia, los amigos. Van a pasar los años y vas a tener 50 años de servicio y siempre se te va caer una lágrima porque de eso no te acostumbrás nunca. Y eso vos llegas a tu casa, y ves a tus hijos y les das el abrazo como si fuera el último, le quieres dar de todo como si fuera lo último que les vas a poder dar. Te trauma un poco. Eso lo hemos hablado internamente entre nosotros porque sabemos que nos hace mal y nunca nos va a dejar de hacer mal, así que hablamos. (Delegado, noviembre 2019).*

Los empleados del cementerio, de este cementerio ubicado en los márgenes de la ciudad, sin proponerse interrogarse sobre el sentido de la vida, de pronto tienen la respuesta. Se les impone la experiencia cotidiana que tienen con la muerte. El contacto con la muerte de los otros los lleva a confrontarse con la propia muerte y con su propia vida.

### **Trabajar con la muerte**

Una y otra vez, la literatura ha vuelto la mirada sobre la muerte. Es famosa la escena del Acto V, esc I, de *Hamlet*, en que Shakespeare (1974) nos hace testigos del diálogo de los sepultureros manipulando restos de cadáveres, mientras cantan y bromean:

*HAMLET: ¿No tiene ya ese hombre ninguna consciencia de su trabajo, que abre una sepultura y canta?*

*HORACIO: La costumbre lo ha vuelto indiferente.*

*HAMLET: Así es en efecto: la mano que menos trabaja tiene más delicado el tacto...”*

Aquí Shakespeare muestra la conciencia curtida del sepulturero contrapuesta a la sensibilidad del príncipe Hamlet. El testimonio del delegado del Cementerio nos ofrece, en cambio, una visión diferente:

*Antes teníamos dos hornos viejos que se rompían, andaban media hora y se rompían dos meses y era acumular, acumular, muertos, muertos. Eran de osario, o sea muertos... (Se refiere a antiguos). Era un playón enorme, que es todo lo que ves edificado. Eso estaba lleno de muertos, pilas, siete, ocho pilas llenas de muertos y bueno, no había donde meter un muerto más y teníamos que cremar y no había forma de cremar. Así que era una cosa de separar lo crudo de los huesos. No... ese trabajo fue... una manera de tirar huesos, cráneos para allá y otros con la pala. Habíamos juntado todas las maderas... un olor, ni hablemos del olor, era una cosa que la ropa no sirvió más, la lavabas y no. Prendimos fuego la madera y tirábamos todo lo seco arriba de esa madera y se quemaba todo ahí. Y te puedo hablar de más de mil muertos y era una cosa de agarrar cráneos y cráneos y por ahí agarrás un cráneo crudo y lo tirabas, total entre tanto fuego se iba a quemar. Y después empezamos a meter muertos crudos arriba del fuego, un desastre. Y en ese momento yo agarro, tantos cráneos que me habían pasado por la mano, agarro un cráneo y pensé que esta persona haya tenido una vida, una historia, su familia. Obvio que alguien lo ha querido y mira en qué terminamos, somos la nada misma en el universo, la nada misma. Ahora ponete de este lugar y vos decís ¿Cómo querés que hagamos el trabajo? ¿Qué querés? ¿Que nos preparemos? ¿Que hagamos un ritual antes?, ¿Que nos amarguemos?, ¿Que nos pongamos a pensar lo que me puse a pensar en ese momento? No, te volves loco, no hay forma, este es nuestro trabajo y la sociedad nunca lo va a entender, pero nosotros lo tenemos que hacer mecánico, porque si no lo hacemos mecánico nos volvemos chapa, chapa. Nadie entendió que este trabajo se hace así. Suena horrible, pero tenes que encontrarle una cuota de humor. (Delegado, noviembre 2019).*

El conjunto de empleados procura dar una valoración favorable del servicio que presta, demostrando pericia, integridad, discreción, eficiencia. Sin embargo, el acostumbramiento a las tareas revela otro aspecto de las formas que adquiere la muerte para los sepultureros. La interpretación en términos sociales y culturales del cadáver está mediatizada por la disciplina y forma del trabajo. Esto convierte en una cosa extraña, *sui generis*, fuera de las relaciones sociales, al cadáver: algo con y sobre lo que se trabaja, algo que hay que manipular. Las experiencias de y con la muerte, de la descomposición del cadáver y el hedor, son propias de ellos y pueden modificar su perspectiva sobre la vida y la muerte.

También en el lenguaje de los empleados del Cementerio se evidencian principios de distanciamiento, cuando se refieren al cadáver como lo *crudo*, o a los restos como *huesitos*, o a los fallecidos como *muertitos*.

El humor, también juega un papel fundamental en el desempeño del trabajo. No solo se corresponde con un rasgo profundamente humano (Matta 2011:123), sino que también es una reacción, una actitud ante la muerte, quizás un mecanismo de defensa ante el horror que produce la labor. Frecuentemente, el humor adopta una forma particular y cruda, susceptible de confundirse con (o en el límite de) lo morboso y lo polémico. Este tipo de humor, frecuentemente llamado “humor negro”, que aparece como un juego escalofriante (recuérdese también la escena hamletiana que cito), es una manera de sobrevivir a la desgracia cotidiana. Justamente, surge en un territorio en el que la vida y la muerte, la lógica y el absurdo, se tocan, se mezclan y se confunden en una expresión casi herética contra códigos y valores preestablecidos.

En este sentido, reírse del infortunio es una forma de protección ante su impacto psicológico y una liberación de la tensión. El humor también podría pensarse como un indicio de la distancia, el desapego a un sistema de valores social y culturalmente vigente respecto de la muerte. El humor genera una distancia necesaria.

El cadáver, para los empleados podría estar significando algo diferente, a partir del trabajo, una cosa, un objeto. Sería imposible trabajar con cadáveres, si cada vez que se desempeña la labor, lo sintieran como si estuviesen trabajando con un familiar propio. No es lo mismo la muerte, que la muerte de un familiar. Quien sepulta, como “sujeto ubicado, ocupa un puesto o lugar estructural y observa desde un ángulo particular” (Rosaldo 2:1989) En este sentido pienso: quienes desempeñan la labor sepulturera, ¿se les puede reprochar que lleven guantes? Pienso que, en este sentido, el humor es “en guantes”: una forma de no entrar en contacto con lo que socialmente implica la muerte para la gente para la cual la muerte aparece como algo excepcional.

## **Reflexiones finales**

La necesidad de adaptación es uno de los impulsos o motores del proceso de “objetivación” del material complejo con que trabajan los empleados del cementerio. En el centro de esta labor está la muerte, que acumula cadáveres, que les proporciona trabajo, que los confronta con el horror, frente al cual se activan una reflexión sobre la vida personal y distintos mecanismos de distanciamiento: el humor y también la profesionalización de la tarea.

Para iluminar estos aspectos ha vuelto -como dijimos- una y otra vez la literatura. También la Antropología.

## Referencias Bibliográficas

- Ariés, P, (2017) *Historia de la muerte en occidente. Desde la edad media hasta nuestros días*, Barcelona, España, Acantilado.
- Ariés, P, (1983) *El hombre ante la muerte*, Buenos Aires, Argentina, Taurus.
- Das, V; Poole, D (2008) “El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas” *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 27, 2008, pp. 19-52 Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina
- Douglas, M (1973): *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI, Madrid.
- Elías, N, (1989), *La soledad de los moribundos*, México DF, México, Fondo de cultura económica.
- Matta, L (2011) “El oficio del Sepulturero” *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay, Vol. 10, 2012*
- Morin, E, (1994), *El hombre y la muerte*, Barcelona, España, Kairos.
- Rosaldo, R (1989) *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Ed. Grijalbo, México.
- Shakespeare, W (1974): *Hamlet en Hamlet, Ricardo III, Enrique V*, Bruguera, Barcelona, p. 129.
- Schlögel, K (2007) *En el espacio leemos el tiempo, sobre historia de la civilización y geopolítica*. Biblioteca de ensayo siruela editores, España